

**EL CONFLICTO SOCIAL, UNA NUEVA APROXIMACIÓN
A LA HISTORIA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS
DEL PARAGUAY.**

MERCEDES AVELLANEDA*

* Investigadora auxiliar adscripta al Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigación financiada con fondos de UBACYT

Resumen

La historia de los conflictos sociales provocados por la consolidación del sistema de reducciones jesuíticas del Paraguay durante el siglo XVII, nos permite abordar desde una perspectiva casi inexplorada por los investigadores, la historia de las relaciones interétnicas hispano-guaraníes. El presente trabajo despliega a partir de consideraciones teórico-metodológicas el análisis efectuado por la investigadora para comprender un conflicto social de gran envergadura que enfrentó, por más de una década, a un sector poderoso de Asunción con los jesuitas y guaraníes de las reducciones.

Abstract

The social conflicts caused by the consolidation of Paraguayan Jesuit settlements (*reducciones*) during the XVII century allows us to focus on the history of Hispano-Guaraní relationships from an almost unexplored perspective. The current paper shows, from theoretical and methodological considerations, the analysis done by the researcher to understand the interethnic social conflict facing a powerful sector of Asunción society with the Jesuits and Guaraníes of the settlements (*reducciones*) for more than a decade.

El presente trabajo se propone presentar una perspectiva original sobre el análisis histórico de las misiones jesuíticas a mediados del siglo XVII para comprender el impacto de la consolidación del sistema de reducciones, en la sociedad local, y el proceso de transformación de las relaciones interétnicas. Por medio del análisis del conflicto que enfrentó al obispo del Paraguay, Fray Bernardino de Cárdenas, con los jesuitas de Asunción, investigamos las tensiones sociales producidas por la fundación de numerosas reducciones y las estrategias emprendidas por los grupos enfrentados para resguardar los privilegios alcanzados.

Atraídos por un modelo exitoso de evangelización que elevó la condición social de los guaraníes reducidos y perduró por más de un siglo y medio, numerosos investigadores han estudiado las reducciones jesuíticas del Paraguay. La mayoría de ellos vieron en su funcionamiento, la clave para explicar la enorme aceptación que encontró entre los guaraníes rebeldes este nuevo sistema reduccional. Los primeros trabajos sobre la Iglesia en la Argentina, que comprenden la región del Paraguay (Carbia 1914, Sierra 1957, Bruno 1970, Egaña 1966), presentaron las reducciones dentro del marco tradicional de la historia institucional, dando cuenta de su funcionamiento y resaltando el rol civilizador de los religiosos más destacados. Dentro de la misma corriente apologética debemos situar los trabajos de los historiadores religiosos basados en los primeros cronistas¹ (Hernández 1913, Mille 1961 y Furlong 1962). Todos ellos realizaron una historia desprovista de aspectos conflictivos, sin profundizar en los intereses políticos y económicos que caracterizaron los diferentes proyectos civilizadores. En este mismo error incurrió la historiografía marxista que se caracterizó por una crítica general a la Iglesia. La religión fue vista como una aliada de la Corona por socavar el poder de los encomenderos (Mieres 1987), y por aceptar la explotación de la mano de obra indígena (Galeano 1973). Todas estas posturas, tanto apologéticas como críticas, tendieron a considerar las prácticas religiosas en general como una realidad homogénea, sin tener en cuenta los intereses particulares de los distintos sectores religiosos y las luchas de poder que los enfrentaron entre sí.

¹ Un completo estudio crítico de los primeros cronistas y fuentes en relación a la historiografía paraguaya lo encontramos en *Historiografía Paraguaya* de Efraim Cardozo (1979).

Los historiadores jesuitas contemporáneos que investigaron las reducciones del Paraguay incurrieron en estos mismos errores. Al escribir una historia oficial de las misiones y buscar dejar asentada su versión sobre temas controvertidos como la riqueza de su patrimonio, la fidelidad a la Corona y los frecuentes problemas con autoridades coloniales, evitaron abordar cuestiones conflictivas de la orden y minimizaron las tensiones sociales generadas por la creación de sus reducciones (Carbonell 1992, Meliá 1995, Morales 1998). Sin embargo, la gran riqueza documental disponible en muchos archivos de América y de España suscitó el interés de historiadores y antropólogos sobre temas que les estaban vedados, tales como las actividades políticas y económicas (Mörner 1985), la comercialización de la yerba de las reducciones (Garavaglia 1983), la resistencia socio-religiosa de los guaraníes contra las misiones jesuíticas (Susnik 1982), la posesión de estancias y el trato dado a sus esclavos (Duran Estragó 1996).

En los últimos años, una corriente de estudios denominada: *The New History of Missions* (Jackson y Langer 1995) integrada por antropólogos, historiadores y arqueólogos, se propuso dar un nuevo giro al estudio de las misiones de frontera. Desde un acercamiento multidisciplinario donde la historia social, la etnohistoria y la historia cuantitativa se complementan, los investigadores se abocaron al estudio de las transformaciones sociales, económicas y demográficas de los grupos reducidos. Todos ellos reconocieron la necesidad de comprender las estrategias utilizadas por los indígenas para adaptarse o resistirse al cambio. La revalorización del activo papel de los caciques surgió como una necesidad postergada, frente a la corriente historiográfica tradicional que otorgaba únicamente a los religiosos un papel destacado. El complejo proceso de contacto cultural en las reducciones, es estudiado indagando en las causas externas a su conformación como las epidemias o las guerras coloniales (Sweet 1995). El principal objetivo de estas investigaciones es entender los cambios producidos en las sociedades nativas reducidas. No obstante este enfoque, al buscar interpretar las causas y los efectos del sistema reduccional en las culturas evangelizadas, pierde de vista la dinámica de las relaciones interétnicas y las transformaciones sociales como resultado de negociaciones y luchas de poder entre los mismos actores involucrados.

Desde nuestra formación de antropólogos sociales, preocupados en entender la lógica de las prácticas colectivas, y desde la perspectiva de la etnohistoria contemporánea que entre una de sus opciones, hace hincapié en la comprensión de los procesos sociales en un marco de larga duración (Lorandi y del Río 1992), nos propusimos abordar esta temática desde el conflicto social. Partimos del análisis de una controversia de gran repercusión política en el Paraguay, originada por la consolidación del sistema de reducciones jesuíticas que derivó en una lucha armada entre los miembros del mismo estamento social. Influenciados por los estudios andinos sobre rebeliones que analizaron las continuidades y los procesos de transformación social (Stern 1986) creemos que los conflictos sociales nos ofrecen una buena oportunidad para investigar cómo los individuos actúan e intervienen en la construcción del entramado social. A partir de la "teoría del conflicto" que reconoce que los conflictos son constitutivos de toda sociedad (Darendorf

1994) y que cada sistema social contiene elementos de tensión y de conflicto potencial que nos anticipan el cambio social (Coser 1967), elegimos centrarnos en los aspectos disruptivos de la sociedad y ahondar en las tensiones sociales. Considerando, según Marx (1910), que el conflicto lleva no sólo a relaciones siempre cambiantes dentro de la estructura social existente sino que todo el sistema social sufre una transformación a causa del conflicto, nos propusimos investigar los cambios producidos en el marco de las relaciones hispano-guaraníes en un momento en que se consolidaba el sistema de reducciones jesuíticas. Sabíamos que los jesuitas habían creado en sus misiones un sistema social alternativo que había logrado existir a salvo de la explotación colonial hasta su expulsión. Nos preguntábamos si esos nuevos espacios sociales habían originado cambios profundos o imperceptibles en el orden social luego de su constitución y hasta qué punto habían permitido un ajuste en las relaciones interétnicas habituales.

La controversia que enfrentó al obispo franciscano del Paraguay, fray Bernardino de Cárdenas, con los jesuitas de Asunción por el control de las reducciones entre 1642 y 1650, se presentaba muy prometedora para reflexionar sobre todos estos aspectos ya que había sido muy importante su repercusión política en España y se había dirimido, luego de una década de tratativas, a favor de los intereses de la Corona. Como eje de análisis, elegimos centrarnos en las relaciones humanas que se establecieron entre los diferentes grupos enfrentados y en la acción social de los mismos, por constituir enfoques significativos desde la perspectiva antropológica y sociológica para comprender el cambio social. Pensamos la acción conflictiva según Alain Touraine (1994), en términos de movimiento social, como la capacidad que tienen las sociedades para actuar sobre ellas mismas y como el proceso histórico por el cual los distintos grupos sociales luchan por imponer sus subjetividades. Desde esa perspectiva, visualizamos la sociedad asuncena como un campo de relaciones sociales conflictivas donde los sujetos tenían que luchar para legitimar sus prácticas, por un lado a nivel local en la interacción con los distintos actores sociales del conflicto y, por otro, a nivel estatal frente a los distintos organismos de justicia constitutivos del poder de la Corona. De acuerdo con la "teoría del conflicto", los elementos que generan vitalidad a la dinámica social en relación al conflicto son: "El choque de valores e intereses, la tensión entre lo que es y lo que algunos grupos piensan que debe ser, el conflicto entre intereses creados y nuevos grupos y estratos que exigen participar en el poder, en la riqueza y el status" (Coser 1970). Esto nos llevó a considerar como variables de análisis los intereses en disputa que dieron lugar a la conformación de dos grupos antagónicos y las estrategias de cada uno para resolver a su favor el conflicto. Teniendo en cuenta que Asunción a mediados del siglo XVII era una sociedad estamental, donde la encomienda era un signo de status y de poder en una región donde el único bien era la mano de obra indígena, nos interesaba comprender hasta qué punto la conformación de numerosas reducciones jesuíticas había sido percibida como una amenaza para muchos encomenderos y otros miembros del primer estamento.

Durante ocho años los habitantes de Asunción se enfrentaron en dos bandos irreconciliables, entre tanto, los jesuitas alcanzaban en esa década privilegios excepcionales

de la Corona para los guaraníes reducidos². Por un lado, los encomenderos junto al obispo luchaban por sus derechos sobre los indios reducidos y, por otro, los jesuitas y guaraníes, con el apoyo de un sector del Cabildo, defendían a muerte la independencia de las reducciones. Al proponernos reconstruir esa década de enfrentamientos descubrimos que existían dos versiones diametralmente opuestas de los hechos. Los franciscanos se basaban en el memorial elevado al Consejo de Indias y a la Santa Congregación de Roma por el obispo y su defensor, y en numerosos documentos insertos que daban cuenta de lo actuado³. Los jesuitas, en el memorial elevado al Consejo de Indias por el procurador Juan Pastor, en las Cartas Annuas de la provincia y en los documentos producidos por los religiosos y aliados suyos que intervinieron en los hechos⁴. Los primeros presentaban al obispo como una persona preparada para ocupar ese cargo y preocupada principalmente por hacer justicia y defender a los más débiles. Los segundos mostraban a un prelado de carácter exaltado, violento, desmedidamente ambicioso que rozaba por momentos la locura. La lectura de esas historias nos enfrentó con las diferentes valoraciones personales de los historiadores que recortaban los hechos y los sentidos. Esta situación nos despertó en primer lugar la necesidad de reconstruir nuevos contextos de interpretación para analizar nuestros datos. Como lo hace la micro-historia que los analiza en los múltiples contextos de los que participan, como un juego de escalas a tener presente por el investigador, sabíamos que debíamos reconstruir otros planos de interpretación que trascendieran el conflicto en sí mismo para comprender las tensiones sociales que lo habían desencadenado. También como propone la antropología neomoderna de John y Jean Comaroff (1992), buscamos

² Las incursiones armadas de los portugueses en búsqueda de esclavos que se sucedieron en la primera mitad del XVII, convirtieron a las milicias de las reducciones en la fuerza más importante que disponía la provincia para enfrentarlos. En 1642 una serie de cédulas reales ponían fin a las pretensiones de servicio personal de los españoles sobre los indios encomendados que se encontraban en las reducciones jesuíticas. Elevaba a 20 años la dispensa de encomienda a los nuevos neófitos y les otorgaba un permiso para portar armas en defensa propia.

³ En el marco de la historiografía franciscana existe una obra casi desconocida que reivindica la figura del obispo franciscano, se trata de la *Cuestión Canónica entre el último Obispo del Paraguay y los RR.PP. Jesuitas*, escrita por fray Pedro Gual. Lo notable de esta obra es que presenta una versión totalmente distinta de los hechos al reconstruir el conflicto desde la documentación presentada por el obispo y su defensor.

⁴ Los numerosos trabajos de los historiadores jesuitas marcan un contraste inevitable con los pocos estudios franciscanos realizados hasta la fecha. Ver *La Historia del Paraguay* escrita por el padre Francisco Javier de Charlevoix de 10 volúmenes, de los cuales más de unos esta dedicado al conflicto. También *La Historia de la Compañía de Jesús* del P. Pablo Pastell, 9 volúmenes de documentos recopilados en el Archivo de Indias. Otra obra relevante es *La Relación Abreviada de la Historia del Paraguay* del misionero español-paraguayo José Cardiel publicada en 1758. Una obra más moderna la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia a España* de 1902 de Antonioni Astrain S.J, describe al obispo como el mayor enemigo que tuvo la Compañía en estas tierras.

construir imaginativas sociologías de campo juntando lo próximo y lo lejano, lo más o menos complejo, lo familiar y lo extraño, lo local y lo global, como una forma de indagar más allá de los sucesos locales para comprender la lógica y los alcances de las estrategias de los actores involucrados.

No visualizamos los contextos históricos que nos proponíamos reconstruir como una estructura estática o una relación lineal de los hechos con el escenario de fondo, sino como una parte misma de las acciones de los sujetos "inmanente a las prácticas" (Bensa 1996). Prescindimos de la historiografía tradicional en un intento de superar los recortes y las valoraciones personales de los historiadores y nos centramos principalmente en la documentación recabada para reconstruir el contexto del conflicto. Lo visualizamos a partir de las acciones mencionadas, como un proceso dinámico o un conjunto de actitudes y de pensamientos provistos de su lógica que iban variando de acuerdo con la experiencia de los sujetos. Esta percepción de contexto se asimilaba a la que nos proponía Marshall Shalins (1988) para visualizar la cultura, imbricada en la propia historicidad de los sujetos analizados, como un sistema abierto a la experiencia de los individuos. El revalorizar la historicidad de los actores sociales nos daba la posibilidad de construir nuevos planos interpretativos a partir de la interacción de los sujetos entre sí y las instituciones involucradas.

Uno de los primeros contextos que nos vimos en la necesidad de reconstruir antes de abordar el análisis del conflicto fue el de las fundaciones jesuitas y franciscanas, para comprender las diferentes políticas de evangelización y las posibles tensiones suscitadas entre ambas órdenes. Esto nos permitió visualizar las diferencias existentes entre ambos proyectos civilizadores y entender por qué los asuncenos, en general, sentían una preferencia por los frailes y un rechazo muy fuerte por los ignacianos⁵. De igual modo, para indagar en la preferencia de los guaraníes por las fundaciones jesuíticas nos vimos obligados a retroceder en el tiempo y reconstruir la historia del deterioro de las relaciones hispano-guaraníes. Para ello analizamos la situación social de los guaraníes a la llegada de los religiosos, los diferentes tipos de prestaciones laborales que existían y el número de parcialidades indígenas que se resistían a la dominación colonial. Asimismo, reconstruimos la cantidad de encomenderos y de indios encomendados, analizamos sus estrategias comerciales y su participación en el mercado regional para comprender la importancia de la mano de obra indígena en la economía local. A medida que estos contextos se fueron entrelazando entre sí, surgía ante nuestros ojos una sociedad muy dinámica donde los diferentes actores tejían sus propias estrategias. De ese modo, intentaban revertir la normativa adversa de la Corona y las limitaciones del confinamiento regional imprimiendo

⁵ Los franciscanos estaban convencidos que los guaraníes debían integrarse al nuevo orden colonial por medio de los oficios que les permitirían elevar su condición social. Los jesuitas, al contrario, buscaban canalizar la resistencia indígena al nuevo orden, fundando reducciones que los mantuvieran aislados de la explotación colonial. Algunas de ellas habían sido erigidas trasladando un número muy grande de guaraníes a otra región, en contra de la voluntad de los encomenderos

un continuo cambio en las relaciones interétnicas. Vimos que los guaraníes rebeldes se unían a los jesuitas para mantener su territorio a salvo de las entradas de los portugueses y españoles. Los gobernadores y obispos confiaban pacificar la región con la fundación de numerosas reducciones y los encomenderos prestaban sólo al principio su apoyo a los religiosos esperando acceder a las prestaciones laborales de sus indios encomendados. A partir de la articulación de las acciones colectivas en los diferentes ámbitos observados, íbamos reconstruyendo los problemas y las dificultades con las que se enfrentaban los sujetos mencionados. Las tensiones sociales que se iban entretejiendo en el entramado social nos ayudaban a visualizar la dinámica social de ese entonces⁶ y reflexionar sobre posibles hipótesis del conflicto.

Para recrear el conflicto, trabajamos principalmente con fuentes administrativas y judiciales en un intento de reconstruir la realidad social a partir de las realidades fragmentarias que componen la heterogeneidad histórica (Comaroff 1992). Privilegiamos aquellos producidos por los sujetos de nuestra investigación. Nuestra mayor preocupación, al recabar los documentos, fue que todos los sectores estuvieran representados. Salvo testimonios de los guaraníes reducidos, disponíamos de los memoriales defensorios, de las cartas del obispo, de los gobernadores y de los jesuitas a la Audiencia de Charcas, al Consejo de Indias, a sus superiores, actas de los cabildos secular y eclesiástico, cédulas y provisiones reales, etc. La lectura de todos ellos estuvo influenciada por nuestra formación en antropología social. Al igual que un etnógrafo con sus informantes, interrogábamos a los documentos para desentrañar la lógica de su producción y de las prácticas mencionadas, los intereses en juego y las tensiones sociales existentes. La búsqueda del sentido de lo dicho y de lo actuado era nuestro hilo conductor para recrear las relaciones sociales de ese entonces.

Durante casi una década los enfrentamientos se sucedieron entre ambos grupos. La reconstrucción de los mismos estuvo guiada por la "teoría del conflicto" que nos proporcionaba herramientas prácticas para introducirnos en su análisis. Lewis Coser puntualizaba

El conflicto sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados se esfuerzan por aumentar su parte de gratificación. Sus demandas encontrarán la resistencia de aquellos que establecieron previamente un "interés creado" en una forma dada de distribución de honor, riqueza y poder (Coser 1970:35).

El concepto de "intereses creados" nos permitía ahondar en la lógica de los grupos enfrentados y desentrañar, por ese medio, las verdaderas causas del conflicto. Seleccionamos los intereses políticos y económicos de los actores involucrados como variables

⁶ Al convertirse los misioneros en los principales articuladores sociales de los indios reducidos, pensamos que el control de la mano de obra indígena fue problemático en la región del Paraguay y se constituyó en el principal objeto de conflicto entre la sociedad civil y los religiosos.

significativas porque nos permitían comprender el principio inmediato a partir del cual, los grupos se conformaban para planificar sus acciones colectivas. También Pierre Bourdieu (1991) desde su teoría de la praxis, al preguntarse si era posible un acto desinteresado, nos señalaba que debía existir un “principio de razón suficiente” por el cual los actores sociales actuaban y éste había que encontrarlo.

Al privilegiar la interacción social en nuestro análisis, reconstruimos los intereses políticos teniendo en cuenta dos momentos fundamentales del desarrollo de los acontecimientos: el primero, marcado por las reivindicaciones individuales que dieron lugar a la conformación de alianzas entre los distintos sectores, previo a la expulsión del obispo; y el segundo, a partir de la elección como gobernador del prelado a su regreso, que provocó un cambio radical en las relaciones de fuerza que estructuraban hasta ese entonces el “campo político”. Este último concepto lo tomamos de la teoría de la praxis de Bourdieu porque recorta un espacio social en el que se dan las luchas de poder por los bienes en juego, teniendo en cuenta que existen tantos campos de lucha como tipos de intereses en disputa podemos identificar⁷. El análisis de este campo nos permitió entender cómo el interés de los jesuitas por mantener sus reducciones al margen de la jurisdicción eclesiástica para proteger su alianza con los guaraníes, generó tensiones con el obispo de Asunción, quien procuró hacer cumplir el derecho de Patronato Regio en el interior de las mismas. De igual modo, comprendimos que los privilegios alcanzados, tales como la exención general del tributo para los indios reducidos y la concesión de armas de fuego a las milicias indígenas, profundizó las tensiones sociales entre jesuitas y encomenderos. Estos últimos reclamaban las prestaciones de sus indios refugiados en las reducciones de la Compañía, y se veían relegados a un segundo plano en la principal actividad que legitimaba sus privilegios, la defensa armada de la frontera.

Por su parte, el análisis de los intereses económicos nos reveló las tensiones sociales provocadas por la capacidad restringida de los asuncenos para explotar los frutos de la tierra, en comparación con la eficiente organización económica de la Compañía para solventar los gastos del Colegio de Asunción. A ello se sumaba la competencia desleal en la comercialización de la yerba mate, al gozar los guaraníes reducidos de rebajas tributarias y verse libres del pago de impuestos internos como la alcabala y la sisa. Esta situación puso de manifiesto el recelo de la mayoría de los asuncenos contra los jesuitas por disponer en sus doctrinas de una fuerza laboral ilimitada que les permitía producir excedentes en gran cantidad y constituirse en los productores más importantes de esa provincia. De ese modo, pudimos comprender cómo la tensión social generó entre vecinos y pobladores un sentimiento adverso hacia los padres de la Compañía que los llevó a prestar apoyo al obispo Cárdenas, en sus reclamos por el pago del diezmo y del tributo de las reducciones.

⁷ “Hay , en efecto, tantas especies de libido como hay campos: el trabajo de socialización de la libido es precisamente el que transforma las pulsiones en intereses específicos, intereses socialmente constituidos que no existen sino en relación con un espacio social en el seno del cual ciertas cosas son importantes y otras indiferentes...” (Bourdieu 1994: 153).

Ambos se sentían damnificados y compartían una misma frustración: la privación de sus derechos sobre los indios reducidos. Tal como lo vaticinaba la “teoría del conflicto”, “Aquellos a quienes un sistema dado de distribución de status, riqueza y poder les otorga privilegios, percibirán el ataque a estas prerrogativas como un ataque al sistema mismo” (Coser 1967:35). La crisis social del primer estamento producida por la pérdida de sus privilegios sobre los indios encomendados, el creciente poder político y económico de los jesuitas debido a su alianza con los caciques guaraníes y las aspiraciones del obispo de hacer justicia en su obispado, se revelaban como las principales amenazas percibidas contra el orden establecido.

Una vez analizados los diferentes intereses contrapuestos que daban lugar a la conformación de grupos antagónicos, debíamos analizar las estrategias y tácticas emprendidas por los actores sociales para resolver el conflicto a su favor. Nuestro propósito era comprender la dinámica de la lucha política y su desenlace, con el fin de evaluar sus consecuencias en la vida política de Asunción y su impacto en las relaciones interétnicas. Consideramos las estrategias sociales como “producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales” (Bourdieu 1988: 70). Partimos de esta definición porque nos permitía comprender las estrategias sociales en términos de praxis, como la capacidad que tienen los individuos de ajustar sus acciones de acuerdo a las necesidades del juego social. De ese modo visualizamos el conflicto como un proceso que avanzó y se desarrolló en el tiempo, signado por disputas y victorias transitorias que marcaban distintos momentos en el equilibrio de fuerzas susceptibles de ser analizadas.

Desde esa perspectiva los documentos seleccionados nos permitieron investigar cómo los actores sociales intentaban modificar la realidad social, al medir sus fuerzas en el campo político del adversario y manipular la realidad normativa para legitimar sus prácticas. El análisis nos reveló que la retórica eclesiástica, más que un discurso legitimador, constituía un poderoso motor de incentivo para la acción social. Para los guaraníes, representaba la posibilidad de concertar una alianza con los jesuitas para escapar a la dominación colonial. Para los pobladores de Asunción que se congregaban para escuchar al obispo desde el púlpito, representaba el aliento necesario para continuar con la lucha por la recuperación de sus derechos. La documentación judicial nos permitió además comprender la importancia de los pleitos y de las denuncias efectuadas ante los tribunales de justicia para legitimar las acciones emprendidas dentro de la provincia y desacreditar al enemigo. Su análisis nos reveló el papel decisivo jugado por los procuradores religiosos a la hora de alcanzar el respaldo político requerido, con sus presentaciones ante la Audiencia y el Consejo de Indias por conocer a fondo el derecho indiano, tanto civil como religioso, y por contar con mayores recursos que los asuncenos limitados a viajar a la Audiencia de la Plata para exponer sus problemas. Otro aspecto igualmente revelador del estudio de las tácticas y estrategias a partir de la conformación de grupos de intereses, fue la importancia que cobraron las alianzas personales internas y externas a la provincia y la capacidad de cada grupo para ejercer presión política ante las distintas autoridades. En la primera parte

del conflicto, pudimos comprender cómo la alianza de los jesuitas con el gobernador Hinestroza, basada en un pacto de mutua ayuda, permitió a los padres de la Compañía actuar con cierta libertad para desterrar al obispo y conseguir el apoyo necesario para realizar sus presentaciones ante los tribunales superiores. En los acontecimientos previos al desenlace comprendimos cómo el obispo a su regreso, gracias al apoyo de un Cabildo Abierto, lograba convertirse en gobernador interino y hacer valer su autoridad para expulsar a los jesuitas de la ciudad. Al comparar las habilidades de los jesuitas en las alianzas externas, con respecto al resto de los actores sociales, debíamos reconocer la superioridad de estos religiosos en el manejo de esos hilos de la política colonial. Su capacidad para efectuar alianzas con las máximas autoridades de gobierno, el aprovechamiento sistemático de las conyunturas políticas para acumular privilegios extraordinarios en sus reducciones, la efectiva presión política ejercida en pleitos y amenazas a todos sus enemigos, nos permitían visualizar algunos de los mecanismos de poder que convertían a la Compañía en una poderosa elite.

El desenlace del conflicto sobrevino con el enfrentamiento bélico en el que los grupos lucharon entre sí con las mismas armas de fuego. Nos encontrábamos frente a una situación ya señalada por Robert Merton en *Social Theory and Social Structure*,

Si el sistema social no es capaz de reajustarse y permite la acumulación del conflicto, es posible que los grupos “agresivos”, imbuidos de un nuevo sistema de valores que amenaza dividir el consenso general de la sociedad y portando una ideología que “objetiviza” sus demandas, lleguen a ser lo suficientemente poderosos como para superar la resistencia de los intereses creados y producir la quiebra del sistema y el surgimiento de una nueva distribución de los valores sociales (Merton 1949: 42-43).

Si bien en nuestro caso la Corona resolvió a su favor el conflicto y por lo tanto evitó un quiebre en el sistema político debíamos investigar hasta qué punto se había producido un cambio en el primer estamento y en las relaciones interétnicas, al abordar las tratativas posteriores al conflicto armado. El análisis nos reveló que el restablecimiento de los padres de la Compañía en Asunción, en el que participaron la mayoría de las milicias de las reducciones, significaba para el gobierno popular la derrota definitiva de su política anti-jesuita, por verse sus principales responsables inhabilitados políticamente para siempre junto con las sanciones económicas y la condenación al destierro. De ese modo la alianza Cárdenas-encomenderos se reveló como un fracaso para la restitución de sus derechos sobre los indios reducidos. El obispo debió emprender arduas tratativas ante el Consejo de Indias y el Papado, para ver la restitución de su obispado recién una década más tarde. Los encomenderos y aquellos obligados a trabajar su propia tierra, se enfrentaron desde entonces con un proceso irreversible de declinación social al perder sus viejos privilegios sobre los indios encomendados. Este hecho nos permitió comprender una de las principales causas por las cuales, a partir de la mitad del siglo XVII, se aceleró el proceso de transformación social: de vecino-feudatario a colono-hacendado.

Las estrategias de los jesuitas por su parte nos permitieron comprender cómo, con el apoyo del virrey y del presidente de la Audiencia para regresar a Asunción, los religiosos intensificaron su poder político en esa región. El análisis posterior reveló que no sólo alcanzaron reparaciones económicas y morales luego de derrotar al gobierno revolucionario, sino que también obtuvieron desmentidas de sus detractores para refutar los diferentes cargos que se les hacía ante el Consejo de Indias. A pesar de verse perjudicados por la política de la Corona al obligarlos a pagar el tributo de sus reducciones y limitar la entrada de nuevos religiosos, consiguieron resguardar los privilegios alcanzados para los guaraníes evangelizados y expandir aún más el sistema reduccional.

Al evaluar el alcance de las estrategias desplegadas por los diferentes actores sociales, los guaraníes se nos presentaban como los grandes vencedores del conflicto por derrotar por primera vez a los asuncenos con sus mismas armas, y por consolidar sus privilegios al convertirse en milicias armadas para la defensa de la frontera. De ese modo la victoria sobre sus enemigos les posibilitaba afirmar su identidad y reivindicar toda su hombría, hasta ese entonces negada por los blancos. Esta constatación nos llenaba de asombro. Observábamos cómo los guaraníes, amenazados por las incursiones de bandeirantes y colonos, debían haber concertado con los jesuitas una alianza defensiva para liberarse de la mita, de las obligaciones tributarias y convertir sus reducciones en espacios sociales mejor defendidos que sus tradicionales aldeas. A la luz del conflicto, esta alianza no sólo resultaba un medio exitoso para mantenerse aislados de la sociedad colonial, sino también una forma de resguardar su *ethos* guerrero convirtiéndose en milicias al servicio del Rey para enfrentarse con sus enemigos. Este hallazgo nos advertía sobre la importancia de la alianza militar para comprender las relaciones interétnicas y los procesos de cambio en la sociedad hispano-criolla, a lo largo del siglo y medio de la vida de las reducciones. Una futura vía de investigación se nos presentaba para poner a prueba la hipótesis de la alianza militar como factor determinante que impulsó a los caciques rebeldes a reducirse con los religiosos. Vislumbramos la posibilidad de abordar la historia de las reducciones desde una perspectiva inexplorada, la defensa de la identidad guaraní por medio de los numerosos conflictos que mantuvieron las milicias jesuíticas con las autoridades locales.

La nueva investigación nos retrotrajo al momento fundacional de las reducciones. Debíamos investigar en un principio, cómo los caciques guaraníes habían negociado con los religiosos la creación de las reducciones para garantizar la defensa de su identidad étnica y de sus territorios amenazados por las incursiones de sus enemigos. En un principio, concebimos la identidad étnica de acuerdo con la concepción de Cardoso de Olivera (1971), como una constante negociación de valores individuales y grupales en un "contexto de fricciones interétnicas" posibles de pensarse como un proceso histórico entre grupos irremediamente vinculados entre sí que daban origen a relaciones de dominación y sujeción. Si bien esta definición nos brindaba un contexto adecuado para pensar la identidad en relación a las relaciones sociales establecidas con otros grupos, nos resultaba hasta cierto punto insuficiente para dar cuenta del dinámico proceso de su construcción. Debíamos

pensarla también, como la lucha por alcanzar ciertos “derechos” que garantizaran la supervivencia del grupo. De ese modo, la alianza concertada y la necesidad de alcanzar privilegios excepcionales se nos presentaban como instancias inseparables de nuestro análisis. Enfocamos nuestra investigación en las primeras negociaciones entre jesuitas y guaraníes para luego analizar las estrategias de los jesuitas para mantener la alianza concertada.

Reconstruimos en primer lugar un cuadro de las relaciones interétnicas a la llegada de los religiosos para disponer de un contexto político con el cual analizar los documentos que daban cuenta de las primeras negociaciones. Esto nos permitió constatar que los caciques que accedían a conformar las primeras reducciones, tanto en la provincia del Paraná como del Guayrá, fueron aquellos que se encontraban más expuestos a la explotación colonial. En el Paraná, los caciques rebeldes accedieron para verse libres de la encomienda y de la mita porque se encontraban encomendados de palabra en la última incursión armada que había realizado, unos años antes, el gobernador de la Provincia. En la provincia del Guayrá, los caciques de cuatro pueblos cedidos por los españoles, concertaron reducirse a cambio de verse liberados del servicio personal para siempre. Disponíamos de las Cartas Annuas de esos años que resultaban documentos apropiados para analizar el contexto y las condiciones de lo pactado. Pudimos constatar que, con el tiempo, la alianza se extendió a los lugares donde se encontraban las parcialidades más numerosas cuyos territorios, vedados a la entrada de los blancos, se encontraban indefensos ante las entradas de las milicias paulistas y de las guerras intertribales. A diferencia del primer momento fundacional, el análisis nos reveló que estos caciques se aliaron solamente luego de ser derrotados por los jesuitas con armas de fuego, para derrotar a sus enemigos con la ayuda militar de sus nuevos aliados.

En un segundo momento, abordamos las negociaciones emprendidas por los jesuitas en el marco de la política local y peninsular con el fin de obtener privilegios especiales para los guaraníes reducidos. Al analizar los primeros documentos vimos que para liberarlos de la encomienda y de la mita, los religiosos acudieron al oidor Alfaro para que dictase las ordenanzas correspondientes. Más tarde, frente a los reclamos insistentes de los encomenderos, apelaron a los tribunales de justicia y al Consejo de Indias para conseguir que todos los guaraníes fuesen puestos en Cabeza de su Majestad, bajo la protección de la Corona, para que no pudiesen ser explotados por las autoridades de turno. A partir de la segunda mitad del siglo XVII y como consecuencia negativa del conflicto Cárdenas-jesuitas por las numerosas críticas recibidas vimos, por último, que los religiosos debieron redoblar sus esfuerzos para defender la alianza concertada ante los diferentes tribunales de justicia.

Hasta aquí pudimos comprobar efectivamente la existencia de una alianza defensiva desde los mismos orígenes de las reducciones basada en un compromiso de ayuda mutua para defenderse de sus enemigos. Estudios posteriores que se propongan avanzar en el tiempo y que se centren en los principales conflictos con las autoridades coloniales, nos posibilitarán sin duda ver, cómo la alianza se fue consolidando y resignificando en el siglo XVIII. Creemos que la dimensión del conflicto social, que pone de manifiesto los elementos

disruptivos de la vida social y las estrategias grupales de los actores involucrados que intentan modificar la realidad a su favor, se presenta como variable significativa que permite avanzar en la historia de las reducciones, dando cuenta por medio de la lógica de la acción social del proceso de transformación de las relaciones interétnicas.

BIBLIOGRAFÍA

Astrain, Antoniasí

1902. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid. Tomo V.

Bensa, Alban

1996. De la micro-histoire vers un antropologie critique. En Revel, Jacques (direc.); *Jeux d'échelles. La micro-analyse á l'expérience*. Paris, Hautes Études/Gallimard/Le Seuil.

Bourdieu Pierre

1988. *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa.

1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

1994. *Raisons pratiques*. Paris, Ed. Du Seuil.

Bruno, Cayetano

1970. *Historia de la Iglesia*. Buenos Aires, Edit. Dediscalia. Tomo II.

Carbia, Rómulo D.

1914. *Historia Eclesiástica del Río de la Plata*. Buenos Aires, Ed. Alfa y Omega.

Carbonell de Masy, Rafael

1992. La propiedad comunitaria en las reducciones guaraní. *Suplemento Antropológico XXVII (2)*. Asunción del Paraguay, Universidad Católica.

Cardiel, José

1984. *Compendio de la historia del Paraguay (1780)*. Buenos Aires, FECIC.

Cardoso de Olivera Roberto

1971. Identidad étnica , identificación y manipulación. *América Indígena XXXI (4)*. México.

Cardoso, Efrain

1979. *Historiografía Paraguaya*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Cartas Annuas. En *Documentos para la historia Argentina XIX*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1927.

Charlevoix, Pierre Francois Xavier

1908-19. *Historia del Paraguay* (escrita en francés con las acciones y correcciones latinas del P. Muriel traducida al castellano por el P. Pablo Hernandez). Madrid, Charlevoix-Hernández. 8 vols.

Comaroff, John y Jean

1992. *Etnography and the Historical Imagination*. Boulder, San Francisco, Oxford, Wetview Press.

Coser Lewis, A.

1967. *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Amorrurtu.

Dahrendorf, Ralf

1994. *El Conflicto Social*. Cuadernillos de apuntes de la Cátedra de Sociología para Historiadores. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Duran Estragó, M.

1996. *La estancia Jesuítica de Paraguari*. Asunción, Biblioteca de Estudios Paraguayos, vol. 54.

Egaña, Antonio de

1966. *Historia de la Iglesia en la América española, Hemisferio Sur*. Madrid, S.A.C.

Furlong, Guillermo

1962. *Misiones y sus pueblos guaraníes*. Buenos Aires, Imprenta Balmes.

Galeano, Eduardo

1973. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Garavaglia, Juan C.

1983. *Mercado Interno y Economía Colonial*. México, Grijalbo.

Gual, Pedro

1879. *Cuestión Canónica entre el último Obispo del Paraguay y los RR. de la Compañía de JHS*. Lima, Tipografía de la sociedad, Plazuela de San Francisco N° 82.

Hernandez, Pablo

1913. *Organización Social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

- Jackson, Robert H. y Erick Langer
1995. *The New Latin American Mission History*. Nebraska, University of Nebraska Press.
- Lorandi, Ana María y Mercedes del Río
1992. *La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina.
- Morner, Magnus
1985. *Actividades Políticas y Económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Hispamérica.
- Marx, Karl
1910. *The Poverty of Philosophy*. Chicago, Charles H. Kerr & Co.
- Meliá, Bartomeu (ed.)
1995. *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. Asunción, CEPAG.
- Merton, R.K.
1949. *Social Theory and Social Structure*. Nueva York, The Free Press.
- Mieres, Fernando
1987. *La Colonización de las Almas, Misión y Conquista en Hispanoamérica*. San José de Costa Rica, D.E.I.
- Mille, Andrés
1961. *Crónica de la orden Franciscana en la Conquista del Perú, Paraguay el Tucuman y su convento del Antiguo Buenos Aires*. Buenos Aires, Emecé.
- Morales, Martín M.
1998. Los comienzos de las reducciones de la provincia del Paraguay en relación con el Derecho Indiano y el instituto de la Compañía de Jesús. *Archivum Historicum Societatis Iesu* LXVII (133).
- Pastells Pablo
1912-49. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid. 9 vol.
- Sahlins, Marshall
1988. *Islas de Historia. La Muerte del Capitán Cook, Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa.

Sierra, Vicente

1957. *Historia de la Argentina, 1600-1700*. Buenos Aires, Unión de Editores Latinos.

Susnik, Branislava

1982. *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay*. Tomo I. Asunción, Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales

1993. *Una visión Socio-Antropológica del Paraguay*. Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero".

Stern Steve

1986. *Los Pueblos indígenas del Perú y el desafío de la Conquista española*. Madrid, Alianza América.

Touraine Alain

1994. *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires, Emecé.